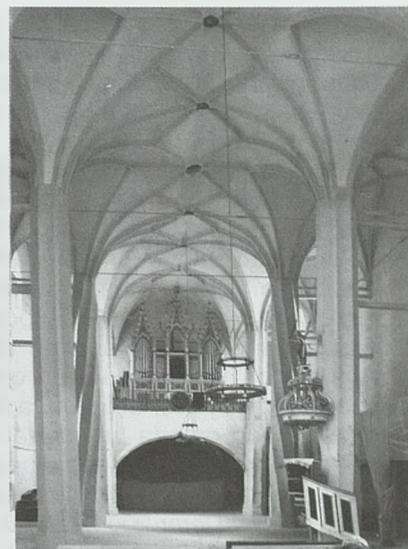




Vista de Mosna hacia el norte desde la torre occidental de la iglesia fortificada



Interior de la iglesia de Mosna

levantó una soberbia *hallenkirche* de tres naves,² tipo arquitectónico que también aparece en otras iglesias como Biertan/Birthälm con interesantísimo interior abovedado del siglo XVI. A los pies de la iglesia, esto es: en el lado oeste, se alza la torre campanario fortificada. Estas torres son de planta cuadrangular o rectangular y se coronan por una aguja de estructura de madera bajo la cual se ubica un piso defensivo en el que se abren saeteras y troneras. La defensa vertical se garantizaba con el vuelo del cadalso, como el de la citada Mosna en donde se conservan los mechinales, o mediante matacanes.

La cabecera de las iglesias es un elemento que se fortifica mediante el aditamento de matacanes o arcos paralelos al muro dispuestos entre los estribos que soportan un piso defensivo sobre las bóvedas o con la construcción de una torre sobre el presbiterio (Fabini 2010, 67-68).

Rodeando al edificio sacro, que queda exento en una posición central, se extiende un recinto murado con torres de flanqueo dentro del cual se guarnecía la población y los animales en caso de invasión. Aun habiendo casos de iglesias protegidas por dobles recintos amurallados concéntricos —éste es el caso de Hosman—, lo más habitual es la presencia de una sola línea defensiva de planta oval o topográfica como en Pelisor o, recurso también frecuente como ocurre en Mosna, se levanta una falsabraga en el frente

donde se sitúa la entrada definiendo una barbacana que es defendida torretas de flanqueo y por los numerosos huecos defensivos abiertos en las cortinas interiores. En Mosna, además, esta amplia antepuerta se encuentra compartimentada.

La construcción se suele realizar en ladrillo y piedra, si bien el empleo de la madera tiene una importancia capital no sólo en las grandiosas y complejas estructuras de las agujas de las cubiertas sino también en los elementos de fortificación como cadalsos en Mosna o matacanes en Hosman. Los nervios de las bóvedas de la iglesia de Mosna se realizaron con piezas cerámicas prefabricadas, mientras que los plementos son de rosca de ladrillo (Opreanu 2001-2003, 152).

Se pueden interpretar, en la torre oriental del recinto murado de Mosna, los sucesivos niveles constructivos a través de los mechinales del andamiaje visibles. En la parte superior de esta torre se conserva la huella del cadalso que rodeaba la coronación de la torre. El primer recinto murado de Mosna se construye con un muro de ladrillo reforzado interiormente por contrafuertes entre los cuales se tiende un arco de medio punto de ladrillo para sostener el adarve. Se observan algunas huellas o mechinales de los andamiajes utilizados. En el arranque del arco de ladrillo se conserva algún mechinal para el apoyo de la cimbra. Por su parte, la muralla de Hosman es de mampostería y tiene los contrafuertes situados en la cara exterior del muro. A diferencia de las iglesias de madera tradicionales de otras partes de Rumanía como las de Maramures (Bulborea 2011), las iglesias sajonas son fábricas de piedra y de ladrillo con bóvedas nervadas. Estas fábricas se revisten exteriormente con mortero de cal como medida de protección superficial.

La construcción de estas iglesias y su fortificación se produjo desde el siglo XIII y se desarrolló hasta el XVIII, por lo que se pueden apreciar formas y elementos correspondientes a cada período artístico —románi-

2.- La iglesia de Mosna, conservada y restaurada por el arquitecto Mihai Opreanu, sufre de una excesiva inclinación derivada de los empujes horizontales de las bóvedas manifestada en una temeraria deformación geométrica de las bóvedas y los muros. En las naves laterales se colocaron unos puntales entre los pilares —«torsos unos y acanalados otros, y no todos exactamente perpendiculares» (Opreanu 1956, 34; citado por Derer 2001-2003, 142)— y los muros perimetrales a media altura y en el arranque de las bóvedas (Opreanu 2001-2003). Las actuaciones en la iglesia sajona de Mosna están tratadas también en el compendio sobre patología y restauración arquitectónica del mismo autor (Opreanu 2009, 62, pl. 82-87).